i 1189894x

34

R-26.998

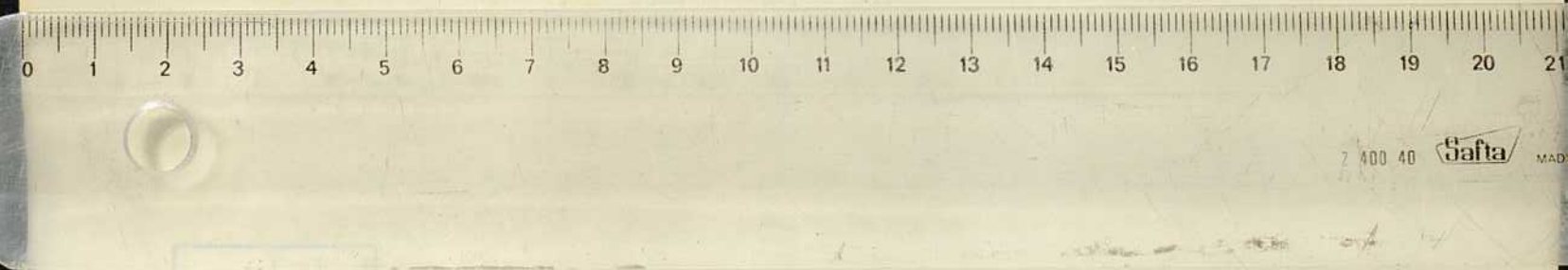
TOMA

DE LOS

CASTILLOS DE CAMBIL Y ALHABAR.

Universitaria
GRANADA
B
11
260 (34)

Llorente - 24 SETI. 91



BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA
Sala: S
Estante: 001
Número: 051 (34)

TOMA DE LOS CASTILLOS

DE

CAMBIL Y ALHABAR.

ROMANCE ORIGINAL

de D. Eduardo Padial Martos.

ESCRITO

por invitacion de la Sociedad Económica de Amigos del Pais.

DE LA PROVINCIA DE JAEN.

GRANADA.

IMPRENTA DE EL PORVENIR.
1862.

BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Numero: 051 (34)

TOMA DE LOS CASTILLOS

DE

CAMBIL Y ALHABAR.

ROMANCE ORIGINAL

de D. Eduardo Padial Martos.

ESCRITO

por invitacion de la Sociedad Económica de Amigos del Pais.

DE LA PROVINCIA DE JAEN.

GRANADA.

IMPRENTA DE EL PORVENIR.
1862.

AL LECTOR.

Escrito el presente romance á invitacion de la Sociedad económica de Amigos del Pais de la provincia de Jaen, para el romancero que ofreció á SS. MM. á su paso por aquella capital, fué como otros muchos, *mutilado á placer* por la comision encargada de ordenar la impresion de la obra. Esta circunstancia ha movido al autor á publicarle tal y como le escribió, sin pretensiones de linage alguno, y solo para que su silencio no pueda interpretarse como una tácita aprobacion de los *actos arbitrarios* de la comision referida, actos, de que ella sola es responsable, y que no deben afectar en modo alguno á la Sociedad, que (dicho sea de paso) habrá quedado bien poco satisfecha de la manera que aquella ha tenido de llevar á efecto la delicada mision que le confiára.

CAMBIL Y ALHABAR.

1485.

I.

Tiene el moro unos castillos
Cambil y Alhabar llamados;
fortalezas circuidas
de inaccesibles peñascos.
Por la parte de Jaen
fronterizos, sin descanso
su alcaide Mohamed Lentin
mortifica á los cristianos.
No pueden los labradores
salir á labrar sus campos,
ni recoger sus cosechas,
ni cuidar de sus rebaños.
Que en continuas correrias
sus caserios talando,
el moro incendia sus mieses,
y les roba sus ganados.
Pero pronto el sufrimiento
se agota de nuestros brazos,
y el grito lanzan de guerra
contra el soberbio africano.
Que si el perdonar injurias
es de pechos esforzados,

no lo es menos el buscar
de su injuria el desagravio.
Por eso acuden los reyes
de sus pueblos al amparo,
y el cerco de los castillos
disponen en breve plazo;
Haciéndose los aprestos
para el dia señalado,
en la muy noble ciudad
que conquistó San Fernando.
¡Tiembla Mahomed! contra tí
ruge el Leon castellano,
llevando con su rugido
á los tuyos el espanto.
Alcaide de esos castillos
eres hoy, mas ten cuidado,
y verás la Cruz de Cristo
sobre su peñon mas alto.

II.

Contra Cambil y Alhabar
el ejército se apresta
al mando de Bobadilla
por órden de sus altezas.
De la ciudad de Jaen
acuden á sus banderas
muchos bravos campeones
ganosos de fama eterna.
Se alistan de caballeros
á contar, ciento y cincuenta

de los de gracia y confia,
y avezados á la guerra.
De peones, hasta dos mil
que bravamente pelean,
los unos con la espingarda,
los otros con la ballesta.
Y los mas con buenas lanzas
que diestramente manejan.
pues desde niños, á usarlas
acostumbrados se encuentran.
Y entre los bravos guerreros
que para el cerco se aprestan,
se encuentran los de Mendoza,
los de Mesia y de Leiva.
Los de Vilches, los Iranzo,
los Torres y Valenzuelas,
los Ulloas y Quesadas,
los Gutierrez y Parejas,
Los Berrios y los Calventes,
los Anayas y Contreras,
los Moyas y los Pancorbos,
los Arquelladas y Biedmas.
Con otros, que en cien combates
de su valor dieron pruebas,
muy queridos en la paz
y temidos en la guerra.
¡Alá te valga, agareno!
De tu castillo en las peñas
ocúltate, porque llama
El leon de España á sus puertas.

III.

Entraron en la ciudad
los reyes, el mismo dia
que amanecieron cercadas
las fortalezas moriscas.
Todo es contento en Jaen,
todo entusiasmo respira,
y al viento se dan los nombres
de Aragon y de Castilla.
El pueblo en calles y plazas
se agrupa y arremolina
embarazando la marcha
de la régia comitiva.
¡Generosa recompensa!
¡satisfaccion noble y digna
de reyes, en quien los pueblos
á sus salvadores miran!
Que es Fernando un rey soldado
que como soldado lidia,
buscando siempre su lanza
á las lanzas enemigas.
Y es Isabel una Reina
que de sus pueblos se cuida,
de sus nobles castellanos
desvelada por la dicha.
Por eso los aires pueblan
tantos entusiastas vivas,
y las desgracias pasadas
á su presencia se olvidan.

. . . . . .

Partióse el Monarca al cerco
con don Gonzalo Mesia,
y otros bravos hijos-dalgo
de aquella ciudad invicta.
Pusiéronse á su llegada
las piezas de artillería
en un elevado risco
que á los castillos domina,
Y la Reina y su consejo
desde la ciudad, se cuidan
de abastecer á las tropas
que las fortalezas sitian.

IV.

¿Qué pasa por tí Mohamed,
que encerrado en tu castillo,
como medrosa gacela
te ocultas al enemigo.?
¿Por qué no, como otras veces
sales al campo vecino,
contra inermes labradores
esgrimiendo tu cuchillo?
¿Por qué acorralada fiera
te guareces entre riscos,
cual si ellos pudieran darte
el valor que ya has perdido?
¿En dónde está tu pujanza?
dónde Mohamed está el brio,
de que hacias vano alarde
entre rudos campesinos?
¿Dó estan tusgentes de guerra
que ha poco dando alaridos
sembraban por la comarca

la muerte y el esterminio?
¡Ay! entre piedras se ocultan
en confuso remolino
como medrosos conejos
que á los lebreles han visto,
Solo porque al pié del muro
están los bravos caudillos
de Isabel y de Fernando
al asalto apercibidos.
Por eso fieroste acosan
rendicion pidiendo á gritos,
y dudas si ves en ellos
á vasallos, ó á enemigos.

. . . . . .

Cedió la constancia mora
al castellano heroismo,
y en doce dias de cerco
se rindieron los castillos,
En cuyas altas almenas
mece el viento de los siglos,
los gloriosos estandartes
de los soldados de Cristo.

V.

A prestar pleito-homenaje
á la Católica Reina,
partióse Mohamed Lentin
ganadas las fortalezas;
Y dijo al mirar sus torres
quizá por la vez postrera.
Escrito estaba: son suyas,
así lo quiso el profeta.

Eduardo Padial Martos.